

XXX Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires - marzo de 2018

Entre Dios y Rivadavia: El deán Funes lee a Bartolomé de Las Casas

Pablo Martínez Gramuglia
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Literatura Hispanoamericana

En septiembre de 1818, desde París, Bernardino Rivadavia, en misión diplomática (ante la corte de Londres), le envía una entusiasmada carta a Gregorio Funes, autor del *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucuman*, en la que le comunica que ha leído los dos primeros tomos de ese libro, publicados en 1816, y decide “rendirle un tributo de gratitud y de respeto” pues “el empleo de sus luces y talentos no puede haber sido ni más útil, ni más digno”. Pero además, para orgullo del autor, le cuenta que la traducción francesa de su trabajo está avanzada y que ha dado a leer el *Ensayo* a varios sabios franceses. La redacción del *Ensayo de historia civil...* databa por lo menos de 1804 y Funes se dedicó intermitentemente a ella. Rivadavia, uno de los responsables de su encarcelamiento en 1811, fue también su principal impulsor, proveyéndole de documentos y alentando la obra, que sería la más exitosa del deán en términos de venta. En cierto sentido, su difusión en Francia y el intento de traducirla (del que no han quedado rastros bibliográficos) continúa ese aliento. Entre los letrados franceses que han leído el texto está uno “cuyo nombre es bien conocido en especial por su filantropía universal y religiosa, y por su moral valiente y uniforme, el señor Gregoire, antiguo obispo de Blois” quien le manifestó “la impresión dolorosa que le había causado ver, que en dicha obra se sostuviese la imputación hecha al inmortal Las Casas de que él hubiese sido el que dio la idea, y promovió la introducción en América del comercio y la esclavitud de los negros”¹. Henri Gregoire, obispo constitucional, no deja caer el comentario al acaso: él ha sido autor de una “Apología de Don Bartholomé de las Casas”

1 Todas las citas hasta aquí pertenecen al *Archivo del doctor Gregorio Funes*, t. 1, 24-25.

fechada el 22, floreal, del año 8 (12 de mayo de 1800) en la que procura refutar de una vez y para siempre la especie difundida por los “difamadores” del dominico de haber introducido o apoyado la esclavitud africana en América “para libertar á sus queridos Indios” (Gregoire, en Llorente 1822, t. II, 331). Por eso, ha hecho copiar ese texto (que denomina “Memoria”) y le pide a Rivadavia que se lo envíe a Funes.

Si Las Casas, con su apelación al trabajo negro en el *Memorial de remedios para las Indias* de 1516, dio impulso a la esclavitud africana para reemplazar la indígena, era una discusión de larga data. Es cierto que quienes le hacían esa acusación tenían en general un juicio negativo de su obra, como el jesuita Pierre de Charlevoix o el cronista oficial de la corte de Felipe II y Felipe III, Antonio de Herrera. Pero también era una imputación realizada por quienes adherían al legado humanitario de Las Casas y reivindicaban su accionar a favor de los indígenas, como De Pauw, Raynal y el propio Funes, cuya historia trata solo de la región que había sido el Virreinato del Río de la Plata y por lo tanto comienza con la llegada la expedición de Solís al estuario y no de los europeos al Caribe. El comentario del historiador cordobés es absolutamente marginal: refiriéndose a Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII, había deslizado: “Corresponde á este tiempo el primer asiento que hubo en este puerto, para la introducion de esclavos negros. [...] El deseo de aliviar á los indios el pesado yugo de la tirania que les imponía (*sic*) los conquistadores hizo que en 1517 se adoptase el proyecto del celebre las Casas, de buscar esclavos en África. Proyecto, á la verdad, que debio tenerse por igualmente inhumano, á no haberse olvidado que los negros eran tambien hijos de Adan.” (Funes 1816, t. II, 177). Esa es toda la mención a Las Casas en los dos gruesos volúmenes que Gregoire leyó². Y sin embargo el autor francés, obsesivo defensor del dominico, se toma el tiempo de enmendar ese solo aspecto del texto de Funes, quien le dedicará un nuevo ensayo defendiendo su punto de vista. Este, junto con el texto de Gregoire y uno de Fray

2 En el tomo III, ya publicado pero al que ni Rivadavia ni Gregoire había tenido acceso, hay una larga nota al pie en el que se discute precisamente la influencia de Las Casas en la introducción de la esclavitud africana. No se trata estrictamente del *Ensayo de historia civil...*, sino de otra obra que se incluye en el tercer tomo, el *Bosquejo de nuestra revolución desde el 25 de mayo de 1810 hasta la apertura del Congreso Nacional el 25 de marzo de 1816*. Ver Funes 1817, 511-520.

Servando Teresa de Mier³, sería publicado en una edición de la *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa Don Bartolomé de Las Casas* realizada por Juan Antonio Llorente en París en 1822, junto con una especie de balance de la discusión redactado por el propio Llorente.

Como escribe Silvio Zabala, “el debate [...] tiene hoy un escaso valor documental porque todos los contendientes ignoraron el párrafo entonces inédito de la *Historia de las Indias* en el que el propio Las Casas explica que, efectivamente, propuso la introducción de negros para aliviar la condición de los indios; pero más tarde se arrepintió al advertir la injusticia con que los portugueses los tomaban y hacían esclavos, y desde entonces los consideró esclavizados injusta y tiránicamente” (citado en Domínguez Michael 2004, 205). Por eso mismo no me interesa hoy sacar buena tal o cual visión, ni tampoco pensar las estrategias retóricas de Gregoire y Funes, cuya pobreza, por otro lado, es algo sorprendente en la pluma por lo general sutil del deán cordobés. Quiero plantear, en cambio, una discusión en relación con las estrategias de edición y publicación de Funes, siempre preocupado por su figura en el espacio público, así como desvelado, en torno del año 20, por producir textos que le permitiesen hacer algo de dinero⁴. Si bien ha abandonado ya su pretensión de principios de siglo de obtener un episcopado, para lo cual refería minuciosamente sus publicaciones en las cartas que enviaba a su gestor en la corte española, Joaquín Juan de Flores, sigue abrazando -probablemente con mayor fuerza, dado su ganado prestigio en el Río de la Plata- la esperanza de ser reconocido como sabio también en Europa.

Por eso, es el mismo Funes quien reúne el poco material con que cuenta y arma un volumen al que titula *Colección de papeles pertenecientes a la introducción del comercio*

3 El texto es una carta que Mier envió a Gregoire en 1806, que ya había sido editada en México en 1813.

4 En un trabajo anterior, señalé algunas estrategias de Funes a la hora de construir su figura de sabio en las tres décadas anteriores a la Revolución de Mayo: desde que era un joven sacerdote recién vuelto a Córdoba de España, doctor en los dos derechos, invierte tiempo y dinero en dar a conocer algunos textos en su ciudad natal, otros en Lima y otros en Buenos Aires; algunos los hace circular manuscritos, mientras que otros los pasa a la imprenta; algunos como folletos, otros en la prensa periódica; algunos los firma, otros no. Ver Martínez Gramuglia 2015.

de negros en América y el subtítulo *En que aparece una disputa literaria entre el señor Gregoire, antiguo obispo de Blois, y el señor Funes, dean de la Iglesia de Córdoba*, que manda a imprimir, previo pedido de financiamiento a algunos amigos porteños, en la Imprenta de la Independencia en 1820. El libro incluye una presentación del editor, la carta de Rivadavia citada, la respuesta de Funes a este, la memoria de Gregoire en traducción de Funes, una elogiosa biografía del exobispo y la carta que Funes le envió en respuesta al comentario hecho a Rivadavia. Al reunir las así en el libro, arma un diálogo que en verdad no se ha producido, y lo reafirma en la presentación que escribe poniendo en situación de igualdad a ambos autores: "...presenta en la arena dos literatos que se disputan la victoria sobre un hecho importante de la historia de América; no con ese humor sombrío y contencioso de escuela; sino con ese arte delicado de manejar honestamente una disputa. El señor Gregoire aunque en su memoria [...] despidió rayos contra los que juzga detractores [de Las Casas], cuando la presenta al examen del señor Funes, cuya contraria opinión le era muy sensible, baja de tono, y busca [...] su juicio con dulzura y urbanidad" (Funes 1820, 1591). Los elogios a ambos contendientes se acumulan en las dos páginas de la presentación, firmada por "el editor" (o sea, Funes), creando la ilusión de un diálogo entre pares. Además, la imaginaria lucha de titanes que Funes quiere vender a los lectores está reforzada por la opinión de Rivadavia sobre el americano y la biografía del francés. Incluso la fecha del texto de Gregoire indicada con el calendario republicano (22 floreal, año 8) contribuye a ignorar los diecinueve años de diferencia entre su publicación y la respuesta de Funes.

Ese gesto de notorio autobombo, sin embargo, es simultáneamente aceptación del saber europeo que, como ha señalado Walter Mignolo, se transforma de local en universal, y al mismo tiempo impugnación de la situación colonial que tal aceptación entraña. Funes aclara: su obra es digna de consideración de todo americano pues logra que "...en la misma infancia de nuestra literatura ella [no] nos desmerezca al lado de un hombre madurado con toda la plenitud de las ciencias. Una educación liberal sobre un sistema de examen, y dirigida por profesores sabios, abre la inteligencia de todos los objetos del saber humano. No ha sido esta nuestra suerte mientras vivíamos bajo la dependencia de una nación como la española, que [...] pretendía hacer de la América un mundo antípoda de la sabiduría" (Funes 1820, 1592). En el nuevo tiempo inaugurado por

el nuevo orden político rioplatense, al cual Funes ha contribuido con todo su afán, letrados americanos y europeos pueden dialogar de igual a igual, al menos en la *Colección de papeles...* que se publica en 1820.

Muy poco después de su impresión, de hecho, Funes recibe una respuesta de Gregoire, con fecha del 9 de octubre del mismo año, quien le agradece el envío de su memoria, le manifiesta su amistad -se cartearán esporádicamente hasta 1826, al menos, y Funes lo llama “amigo” en su autobiografía- y le comunica que el texto de Funes, junto con el suyo y la carta de Mier, será incluido en la edición de una selección de obras de Las Casas que prepara Llorente en París, tanto en español como en francés (Autobiografía, *Archivo...* I, 26). Con ella, como señala Halperin Donghi, se abre un nuevo “horizonte que abarcaba ahora dos continentes” (2013, 244) e incluso dos lenguas; Funes ha conseguido ser traducido y publicado en Francia, más por el mérito de su razonamiento que por cualquier gestión de Rivadavia o de otro admirador, y encuentra que el sabio francés lo tiene por igual, circunstancia tan significativa que en su autobiografía señala la recepción de dos de las tres cartas suyas que hoy están en su archivo⁵.

Pero su llegada al libro europeo tiene también un costo. La edición parisina de Llorente de la *Colección...*, que desde ya incluye la famosa *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, se puede contar, es cierto, en el “ciclo” de reediciones de esta que tuvieron lugar una vez iniciado el proceso de emancipación americano, casi todas fuera de España (Londres en 1812, Bogotá en 1813, Puebla, Londres y Filadelfia en 1821, México y Guadalajara en 1822, y en la Cádiz del trienio liberal en 1820), con la que letrados de las antiguas colonias y sus simpatizantes en Europa buscaban legitimar una lucha contra quienes aparecían como los descendientes de aquellos conquistadores y encomenderos cuya crueldad hizo desde el primer momento nula toda pretensión de aplicar un derecho de conquista sobre el Nuevo Mundo, en una de las tantas versiones de lo que Dardo Scavino ha llamado “la epopeya popular americana”, uno de los dos relatos

⁵ En rigor, Funes ya ha sido publicado en España en 1808, en un texto a favor de Fernando VII que luego ignorará deliberadamente en su Autobiografía y que por ello escapará a la consideración de la mayoría de sus biógrafos. Ver Martínez Gramuglia 2015, 224-225.

legitimantes de la emancipación. Pero Llorente, exinquisidor, cura apóstata y autor de una monumental *Historia de la Inquisición española* en cuatro volúmenes (1817-1818), además de usar el texto de Las Casas para atacar a los españoles, lo aprovecha para criticar al catolicismo en su conjunto, por ejemplo, haciendo caso omiso en su traducción al francés de la bastante coherente distinción que el dominico hace entre “cristianos” y “españoles”, o señalando el rol de los monjes jerónimos en la introducción de esclavos en América. Si Funes (y de modo más eficaz aun Fray Servando) *usa* a Las Casas contra España y a Gregoire para acrecentar su prestigio en el Río de Plata y hacerse uno en Europa, Llorente usa a Gregoire, a Mier, y sobre todo a Funes (el único de los tres que afirma la responsabilidad de Las Casas en la propagación, ya que no en la introducción, de la esclavitud africana) para atacar la fe católica.

Apenas tres años después, de hecho, Funes toma la pluma para escribir un *Examen crítico de los discursos sobre una constitución religiosa considerada como parte de la civil*, escrita para refutar un libro de Llorente con ese título de 1821, en el que, según Funes, “su autor propuso introducirnos todo el sistema luterano, y causar un divorcio entre estas Iglesias y la Romana” (Carta a Bolívar del 26 de diciembre de 1825, incluida en Silva s/f, 308), un libro “impregnado de doctrina anticatólica” (Autobiografía, *Archivo...*, t. I, 31). “Le fue muy grato -escribe Funes de sí mismo en tercera persona- recibir después de su amigo el señor Gregoire un artículo en que había combatido la misma obra” (Autobiografía, *Archivo...*, t. I, 31).

Esos usos recíprocos de la intertextualidad y la edición, entonces, se explican en alianzas ideológicas cambiantes pero, a la vez, en convicciones irrenunciables que, en el caso del padre Funes, doctor en ambos derechos y funcionario e ideólogo de varios gobiernos posrevolucionarios, resultan inescindibles: catolicismo, patriotismo, ser letrado.

Bibliografía

Archivo del doctor Gregorio Funes. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba (1944). Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional. Tres volúmenes.

Domínguez Michael, Christopher (2004). *Vida de Fray Servando*. México: Conaculta.

Funes, Gregorio (1816). *Ensayo de historia civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*. Buenos Aires: Imprenta de Gandarillas y socios. Tomos I y II.

Funes, Gregorio (1817). *Ensayo de historia civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*. Buenos Aires: Imprenta de Benavente y Compañía. Tomo III.

Funes, Gregorio (1820). *Colección de papeles pertenecientes a la introducción del comercio de negros en América*. Buenos Aires: Imprenta de la Independencia. Reproducido en *Biblioteca de Mayo 1559-1620*.

Halperin Donghi (2013). *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé.

Llorente, Juan Antonio (ed.) (1822). *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, Don Bartolomé de las Casas, defensor de la libertad de los americanos*. París: Casa de Rosa. Dos volúmenes.

Martínez Gramuglia, Pablo (2016). “Gregorio Funes, el letrado colonial como un estratega del discurso”. *Ulúa* 25, 197-240.

Mignolo, Walter (2002). “The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference”. *South Atlantic Quarterly* 101:1, 57-96.

Scavino, Dardo (2010). *Narraciones de la independencia. Arqueologías de un fervor contradictorio*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Silva, J. Francisco V. (s/f). *El Libertador Bolívar y el dean Funes en la política argentina*. Madrid: Editorial América.

Scavino, Relatos de la independencia.